

Editorial: *Dynamis* semestral

Se inicia el cuarto decenio de *Dynamis* con la consecución del objetivo durante muchos años pospuesto de convertirse en una revista semestral. Dificultades editoriales, económicas y de personal o el discontinuo flujo de originales, entre otras, lo fueron retrasando año tras año, muy a pesar de los deseos del Consejo de Redacción, los acuerdos del Consejo Editorial y la norma que recomienda, para las revistas científicas de calidad, una periodicidad mínima de dos números anuales. A partir del volumen 31 nos encontramos, pues, ante un logro que es a la vez un reto: editar cada año dos números, que verán la luz en primavera y otoño.

Hemos llegado hasta aquí fieles al carácter de la revista, que desde su nacimiento ha sido crítica, abierta, independiente y poco conformista, y aceptando los desafíos de cada momento en pos de una mejora paulatina y constante. La celebración del vigésimo quinto aniversario de *Dynamis* en 2005 constituyó sin lugar a dudas un acicate para perseverar en esa línea, que se ha ido plasmando en cambios de imagen, fomento de la visibilidad y accesibilidad online, aumento de la internacionalización, consolidación de la calidad científica, mayor diversificación del equipo editorial, una cierta estabilización económica y, por fin, la periodicidad semestral.

En los últimos años hemos logrado que la totalidad de volúmenes de *Dynamis* estén accesibles online en abierto a través del repositorio RACÓ, del Depósito Digital de Documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la plataforma Dialnet. Desde 2008 se encuentra, también, en la plataforma SciELO. Ese mismo año, coincidiendo con el cambio de formato, lanzamos la nueva página web, alojada ahora en un dominio propio <www.revistadynamis.es>. Las visitas a la web y las descargas de documentos a través de los anteriores repositorios han ampliado la visibilidad y accesibilidad de *Dynamis* hasta límites absolutamente inimaginables hace tan solo seis años. La difusión online no parece de momento incompatible con el mantenimiento de la versión impresa en papel, por más que la corta tirada de 450 ejemplares que mantenemos desde hace años tenga un valor cada vez más testimonial, como sucede con el resto de revistas de cierta trayectoria en nuestro ámbito.

La internacionalización de *Dynamis* se constata en la procedencia de quienes colaboran con originales y reseñas, evaluando artículos, leyéndolos y citándolos. En la tónica que ya comentábamos en la nota editorial de 2007, más de la mitad de autoras y autores han sido extranjeros y la nómina de informantes externos se ha ampliado sustancialmente (ver una relación al final de este volumen). Cada vez más internacional es también la procedencia de quienes leen, o al menos descargan, los trabajos publicados, según nos revelan los contadores de actividad de la web y repositorios como RACÓ.

Para poder llegar hasta aquí, han sido decisivas las ayudas generosas, aunque nunca suficientes, de las instituciones. El espaldarazo final para conseguir los dos números anuales ha venido de la subvención del vicerrectorado de investigación de la Universidad de Cantabria, que se suma a las de Granada, Autónoma de Barcelona y Miguel Hernández.

De crucial importancia en el proceso de edición será también nuestra incorporación al sistema RECYT, un conjunto de servicios que ha puesto en marcha la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) con el objeto, según sus palabras, «de apoyar la profesionalización e internacionalización de las publicaciones científicas españolas». Dudamos de que el nuevo sistema telemático sea suficiente para «profesionalizar» un trabajo del que, en la mayoría de revistas españolas de humanidades, se encarga el profesorado y personal investigador, aprendiendo sobre la marcha, con escaso apoyo técnico, en los tiempos variables robados a otras actividades y sin ningún reconocimiento en las evaluaciones periódicas de la producción científica. Ahora bien, tenemos el convencimiento de que será un precioso instrumento para facilitar y mejorar la gestión editorial de *Dynamis*.

Otros mecanismos habrán de buscarse para intentar solucionar uno de los problemas más frecuentes de la producción científica internacional en los últimos tiempos, conocido como «publicación duplicada» y que, en el más leve de los casos, consiste en el autoplagio. Por desconocimiento o descuido, la repetición parcial o total de trabajos publicados anterior o simultáneamente en otras revistas y publicaciones, es común a todos los campos de la ciencia, si bien ha sido especialmente denunciado en las revistas médicas¹.

1. Alfonso, Fernando; Bermejo, Javier; Segovia, Javier. Publicación duplicada o redundante: ¿podemos permitirnoslo? *Rev Esp Cardiol.* 2005; 58: 601-604; Errami, Mounir ; Garner, Harold. A tale of two citations. *Nature.* 2008; 451: 397-399; Larivière, Vincent; Gingras, Yves. On the prevalence and scientific impact of duplicate publications in different scientific fields (1980-2007). *Journal of Documentation.* 2010; 66 (2): 179-190.

En humanidades y ciencias sociales la práctica no debe ser muy distinta aunque, a tenor de la bibliografía accesible online, la reflexión pública parece algo menor. En *Dynamis* hemos detectado (probablemente también sufrido) este problema que pone a prueba, cuestiones éticas aparte, la previsión del equipo editorial, la función de los informes externos de evaluación y la fortaleza de la revista.

La resolución de estos y otros asuntos, la ideación de nuevas formas de trabajo y la continua mejora de *Dynamis* quedan en manos del nuevo Consejo de Redacción, elegido en la reunión del Consejo Editorial de mayo de 2011. A partir de ahora, trabajando ya en el volumen 32, estarán al frente de la dirección Montserrat Cabré, profesora titular de la Universidad de Cantabria, y Alfredo Menéndez, profesor titular de la Universidad de Granada. Mikel Astrain y Jorge Molero continuarán en la secretaría y la difusión electrónica, respectivamente. El equipo se completa con Enrique Perdiguero, que a partir de ahora se ocupará de la coordinación de reseñas, y con Agata Ignaciuk, investigadora de la Universidad de Granada, que se incorpora como adjunta al Consejo de Redacción.